



Realidad y mundo

¿Es cuestionable la «realidad» del mundo?

Alberto Hidalgo
Universidad de Oviedo

Resumen:

Un repaso etimológico de los nexos terminológicos entre “realidad” y “mundo” permite concluir que la crítica de Kant, que niega *Realität* al Mundo como *omnitudo realitatis*, al tiempo que admite la existencia de la *Wirklichkeit* de las cosas en este mundo por *interfactividad* con los egos corpóreos que las experimentamos, determinan críticamente tanto las discusiones cosmológicas en el siglo XX (A. Einstein), como las categorizaciones fenomenológicas y existenciales de la filosofía actual (M. Heidegger). Para cuestionar la “realidad del mundo” es preciso mantener abiertos ambos frentes gnoseológicos. En filosofía no todo realismo tiene que ser materialista, pero los filósofos materialistas defienden el realismo de la experiencia común (G. Santayana). Sin embargo, el compromiso ontológico con el materialismo no es una mera consecuencia del realismo científico (M. Bunge). Más allá de las discusiones sobre la compatibilidad o incompatibilidad de la «teoría cuántica» y de la «teoría de la relatividad» y del fracaso final de Einstein (desigualdades de Bell, experimento de Aspect, etc.) que no pudo establecer una teoría de campos unificada, los físicos que recelan sobre las afirmaciones metafísicas acerca del mundo, porque no hacen afirmaciones sobre *cosas en sí* sino sobre las observaciones realizadas con sus órganos sensoriales y sus aparatos, acaban abrazando posiciones *subjetivas*, y/o *fenomenistas* en la línea de Hume y Kant. Ahora bien, al mismo tiempo, no tienen más remedio que considerar las fuerzas, las funciones o los campos que *descubren*, así como las posibles series causales que *describen* de la manera más exacta posible, como *reflejos* verdaderos (auténticos, reales) del «mundo en que vivimos». En el artículo se argumenta que el verdadero significado filosófico de la mecánica cuántica es que vino a cuestionar el «mundo real» de las experiencias cotidianas, en el que todavía parecía moverse la física clásica, *produciendo* (de rebote) *una ruptura entre «realidad» y*



«*mundo*». O bien la «realidad» desbordaba el «mundo» (y entonces deberíamos reconocer la existencia de «realidades no mundanas») o bien la idea misma de un «mundo único» dejaba de ser unívoca (y entonces las ecuaciones cuánticas nos remiten a una «pluralidad de mundos», que, por un lado, son «mundos fantasma» porque sólo existen cuando *no* son observados, mientras por otro son «realidades virtuales», que sólo se actualizan cuando son observadas). Que la interpretación de Copenhague tropezase de bruces con la filosofía que el neopositivismo había retirado del escenario de la confrontación intelectual, no sólo derrumba el *dogma* de que «los límites del lenguaje eran los límites del mundo», sino que además obliga a los físicos cuánticos a *decir cosas* sobre aquello «de lo que no se puede hablar»: ¿Qué clase de «realidad» es esa que permanece cuando se desvanece el «mundo» en los límites inmensos del espacio-tiempo o en los bordes infinitesimales de la microfísica? Para el materialismo filosófico los desarrollos científicos de la física tienen significación filosófica, tanto gnoseológica como ontológicamente, no en razón de las interpretaciones, sino de las *construcciones*. El artículo concluye reiterando que ontológicamente el contenido semántico de la Idea de Materia *no es la unidad*, sino la *multiplicidad*. Este punto de acuerdo entre los materialistas se rompe cuando se pretende *unificar* la realidad bajo el paraguas trascendental de un *Ego gnoseológico*, que sólo aparece como un *esquema de la racionalidad crítica* exigido por la propia multiplicidad material para poder realizar el camino de vuelta, el *progressus* hacia las configuraciones de partida. Al darle existencia ontológica, como si se tratara de *un polo unitario* destinado a convertirse en la clave de bóveda del Mundo, caemos de nuevo en la tentación trascendental (incluso teológica) que pretendemos eludir.

Índice:

- 1.- Planteamiento etimológico.
- 2.- «Ser-en-el-Mundo», relatividad y «mecánica cuántica».
- 3.- La «realidad virtual» en el corazón de la Mecánica Cuántica.
- 4.- La realidad del mundo para el materialismo filosófico.



Reality and World: Can denied *Realität* to the World?

Alberto Hidalgo

Keywords: reality, world, quantum theory, virtual realities, microphysics

Abstract

An etymological revision of the terminological connections between “reality” and “world” allows to conclude that the criticism of Kant, which denies *Realität* to the World as an *omnitudo realitatis*, at the same time that it admits the existence of the *Wirklichkeit* of the things into this world by interfacticity with the corporeal egos that are experienced by us, they critically determine both the 20th Century (A. Einstein) cosmological discussions, and the phenomenological and existential categorizations of the current philosophy (M. Heidegger). In order to question “world’s reality”, it is necessary to keep both gnoseological fronts open. In philosophy not every realism has to be materialist, but the materialistic philosophers defend the realism of the common experience (G. Santayana). Nevertheless, the ontological commitment with the materialism is not a mere consequence of the scientific realism (M. Bunge). Beyond the discussions on the compatibility or incompatibility of the “quantum theory” and of the «theory of the relativity» and of the final defeat of Einstein (Bell’s inequality, experiment of Aspect, etc.) who could not establish a unified field theory, the physicists who distrust in the metaphysical affirmations about the world, because they do not do affirmations on *things in themselves*, but on the remarks carried out with his sensory organs and his devices, they end up by embracing subjective and/or phenomenist positions, in the line of Hume and Kant. However, at the same time, they have no choice but to consider the forces, the functions or the fields that they *discover*, as well as the possible causal series that they *describe* in the most precise way as possible, as real *reflections* (authentic, true) of the «world in which we live». In the article it is argued that the real philosophical meaning of the quantum mechanics is that, it came to question the «real world of the daily experiences, in which the classic physics still seemed to move, *producing* (on the rebound) *a rupture between «reality» and «world»*.



Or the "reality" was exceeding the "world" (and then we should recognize the existence of «not mundane realities»), or the idea itself of the «only world» was stopping being univocal (and then the quantum equations send us to a «plurality of worlds», which, on the one hand, are «ghost-worlds» because they only exist when they are not observed, while on the other they are «virtual realities», which are only updated when they are observed). The fact that the interpretation of Copenhagen come against the philosophy that the neopositivism had withdrawn from the stage of the intellectual confrontation, it not only demolishes the dogma which states that «the limits of the language were the limits of the world», but it also forces the quantum physicists to *say things* about «what it is not possible to speak»: What type of «reality» is that which remains when the "world" disappears in the immense limits of the space - time or in the infinitesimal borders of the microphysics? For the philosophical materialism the scientific developments of the physics have philosophical significance, both gnoseological and ontological, not because of the interpretations, but of the constructions. The article ends up by repeating that ontologically the semantic content of the Idea of Matter *is not the unit*, but the *multiplicity* (G. Bueno). This agreement point between the materialists breaks when one tries to unify the reality under the transcendental umbrella of a *gnoseological Ego*, that only appears like a scheme of the critical rationality demanded by the material multiplicity itself in order to be able to realize the way back, the *progressus* towards the departure configurations. But by giving it ontological existence, as if it was a question of a *unitary pole* destined to turn into the conerstone of the World, we fall down again in the transcendental temptation (even theological) that we try to avoid.